

crónicas

del Valle de México



Ricardo
Cortés Tamayo

Dibujo:
Felipe Ramos

Los Laboratorios "Hermanos Mayo"

— Faustino Mayo, Premio Nacional de Periodismo —

— I —

EL "SINAIA"

Faustino Mayo recibió el 7 de junio de 1976, de manos del Presidente de México licenciado Luis Echeverría Álvarez, el Premio Nacional de Periodismo —el primero adjudicado— por Fotografía. Justamente a 37 años de haber llegado a nuestra patria.

Eran fines de abril, en el pequeño puerto de Cette (Sete), orilla mediterránea francesa, el "Sinaia", pesado navío carguero, embarcaba para México algunos cientos de ex combatientes republicanos españoles para quienes Lázaro Cárdenas, había acordado el refugio histórico; entre los exiliados venían dos hermanos por la sangre: Francisco y Cándido Sousa Fernández —Paco Mayo y Cándido Mayo— y Faustino Castillo Cubillo, los tres hermanos por la profesión, por la amistad, por las ideas, por la guerra y por la esperanza; por siempre.

El "Caudillo" había declarado, en la arrogancia de su victoria, no navegaría mucho el "Sinaia" fuera de Cette, pues los aviones bombarderos franquistas darían cuenta hundiéndolo. Inglaterra por primera vez —al fin esos republicanos se iban— dejó de hacerse la songa —**Songa: tonta, taimada**— y envió unos acorazados a custodiarlo. El 13 de junio de 1939 el "Sinaia" atracaba en Veracruz.

En la "carga" venía uno de los grandes poetas españoles, quien vivió ya en México y aquí murió: Pedro Garfias.

Del gran poeta español —"aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna —Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan a Tartesos"— escribió Juan Rejano; del gran poeta español y mexicano y amigo es el poema que aquí me complace anteponer entero, casi anteponer, a esta cróniquilla:

ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

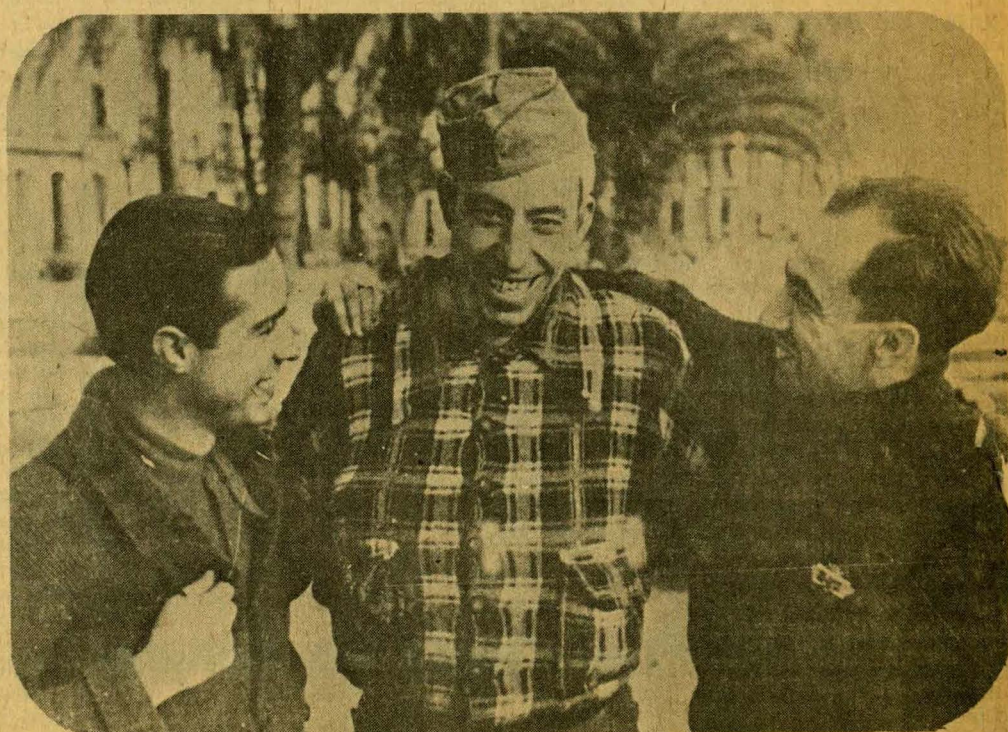
A bordo del "Sinaia"

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza
repite el cielo sus tranquilas aguas,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas.

España que perdí, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos, más veloces
sobre la densa y poderosa espalda
este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.

Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh, vieja y nueva España!



A BORDO del "Sinaia" en Veracruz, el 13 de junio de 1939. Cándido, Faustino, Paco Mayo.

"...México abría sus brazos; México restañaba la crueldad occidental, la de los caballeros de la civilización cristiana, con dulces paños fraternales,

"y el poeta desde el mar lanzó su canto a México, a su generosidad ardiente, y aún sigue cantando, a la sombra violada del texontle, sobre la sombra milenaria del Anáhuac". Escribió Juan Rejano.

ACLARACION

Estas líneas sobre los Laboratorios "Foto Hermanos Mayo", iban a aparecer, de todos modos, este domingo de hoy, 13 de junio; estaban proyectadas hace 3 meses, Faustino me había facilitado varias fotografías de las cuales se toman las dos aquí comprendidas. ¿El motivo?: los 37 años de haber llegado a México Paco, Cándido, Faustino —de mayor a menor en edad—; en un principio, así lo dije a Pico Mayo que es Faustino (Paco, Peque (Cándido) y Pico) pensé escribirlas celebrando el 30 aniversario del establecimiento de los Laboratorios, que será el 16 de enero de 1977, dentro de 6 meses; pero ¿quién tiene la vida comprada?...

Hoy esta crónica siente verdadero júbilo en unirse a la justa y general alabanza que en ocasión del Premio, recibe Mayito (amigo y compañero hace 36 años) y con él su fuente de trabajo. A la sinceridad me remito:

Llega, mientras escribo, mi hijo Ricardo, el joven arquitecto; toma la foto donde los Mayo están a bordo del Sinaia, le digo:

—¿A ver a quién reconoces allí?

—Francamente a ninguno...

—Pues el del centro es Faustino Mayo.

—¿Sí... de veras? ¡Qué jovencito está!

—¿No sabes que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo por Fotografía?

Y él, que estaba fuera de México y llega sin saber noticia, exclama:

—¡Qué bueno; ya era tiempo; tanto que ha hecho por el reportaje gráfico mexicano!

Y nada más; pero nada menos.

VOLVIENDO A LOS HECHOS

Pero no había dicho que Faustino, allá en sus comienzos de ayudante fotógrafo en los diarios madrileños, era muchacho de esos que en México decimos son muy "lamiditos"; pues no salía de su casa: Calle del Ferrocarril No. 7, por el Paseo de las Delicias, sin sacarle brillo por cuarta vez a sus zapatos y al salir, si había llovido, sin antes protegerlos con papeles para no llenarlos del barro de la calle, entonces sin asfalto.

Y lo habrá visto usted en esa foto tan conocida donde, ya todo un reportero gráfico de guerra de **El Heraldo** y **El Liberal** capitalinos, mete los borcuques hasta el huesito en el lodazal de las trincheras de la Ciudad Universitaria.

Por esas fotografías, pero además por el sentimiento republicano del adolescente, el general Enrique Lister, Comandante de la Segunda División, lo llama para ser el fotógrafo de "**Pa-saremos**", órgano de la División; la tarea de Faustino era andar entre el fuego y la muerte tomando las abundantes escenas heroicas de los soldados leales —como se llamó siempre a los republicanos— para reproducirlos como reconocimiento y estímulo.

Desde entonces liga una entrañada e inquebrantable amistad a Faustino Mayo con el Comandante Lister.

EL APELLIDO COMUN

Ya en el Frente se habían conocido Francisco Souza Fernández y Faustino Castillo Cubillo; ya habían decidido por todo lo que antes dije, ser hermanos; faltaba el apellido común y ese apellido fue Mayo, inspirado por una manifestación obrera de esa fecha memorable del proletariado mundial.

Ya había herido el enemigo a Paco —fotógrafo de **Mundo Obrero**— en el frente de Talavera de la Reina: llegaban los aviones enemigos y Faustino y Salvador Ocampo (usted lo conoce: radica hace años en México exilado por causa de la persecución fascista de Chile, donde fue líder obrero) alcanzan a echarse a tierra, Paco no lo hace; este hecho separa a los hermanos. Viene la derrota —España Republicana no puede contra Franco y la intervención y el disimulo imperialistas— y al cruzar Faustino la frontera con Francia, es conducido al campo de concentración de San Ciprián, en los Pirineos Orientales.

Ya los dos —a Paco lo acompañaba Cándido— no habrían de encontrarse sino en el puerto de Cette, a bordo del Sinaia.

Ya no habría de separarlos sino la muerte. Pero la muerte de Paco —maestro de la fotografía de prensa, querido y recordado es asunto en la segunda parte de esta cróniquilla; como lo es el de la fundación de esos Laboratorios Fotográficos Mayo, de brillante existencia.



FAUSTINO Y PACO MAYO con Celerino García, el día en que éste destruyó cuatro tanques italianos en el frente de guerra de Guadalajara.